

Catulo (poemas citados en la página 247del libro Latín, editorial Tilde)

Texto latino:<http://www.thelatinlibrary.com/catullus.shtml>

Traducción: http://www.imperivm.org/cont/textos/txt/catulo_carmina-libro_i.html

En castellano

En latín

Amores tempestuosos del poeta con Clodia

Exaltación jubilosa

II

Gorrión, capricho de mi niña, con el que acostumbra ella jugar, tenerlo en su regazo, ofrecerle la punta de su dedo tan pronto se le acerca y moverle a agudos picotazos, cuando al radiante objeto de mi desasosiego le agrada jugar a no sé qué cosa querida y solaz de su dolor; entonces -creo- se le calmará su ardiente pasión. ¡Ojalá pudiera yo, como ella, jugar contigo y aliviar las tristes cuitas de mi alma!

II b

... Tan grato es para mí como cuentan que fue para la veloz muchachala manzana de oro que desató su cinturón de siempre negado.

III

¡Llorad, oh Venus y Cupidosy cuanto hay de hombres refinados! El gorrión de mi niña ha muerto; el gorrión, capricho de mi niña, a quien ella más que a sus ojos quería; pues era dulce como la miel y la conocía tan bien como una niña a su madre, y no se movía de su regazo, sino que, saltando alrededor unas veces por aquí, otras por allá, piaba sin parar a sola su dueña; y que ahora va por un camino tenebroso hacia allí de donde dicen que no vuelve nadie. ¡Malhaya a vosotras, malvadas tinieblas del Orco, que devoráis todas las cosas bellas!: tan hermoso gorrión me habéis arrebatado. ¡Oh desgracia! ¡Pobrecillo gorrión! Ahora, por tu culpa, los ojitos de mi niña, hinchaditos, enrojecen de llanto.

III

II.

Passer, deliciae meae puellae,
quicum ludere, quem in sinu tenere,
cui primum digitum dare appetenti
et acris solet incitare morsus,
cum desiderio meo nitenti
carum nescio quid lubet iocari
et solaciolum sui doloris,
credo ut tum gravis acquiescat ardor:
tecum ludere sicut ipsa possem
et tristis animi levare curas!

IIb.

Tam gratum est mihi quam ferunt puellae
pernici aureolum fuisse malum,
quod zonam soluit diu ligatam.

III.

Lugete, o Veneres Cupidinesque,
et quantum est hominum venustiorum:
passer mortuus est meae puellae,
passer, deliciae meae puellae,
quem plus illa oculis suis amabat.
nam mellitus erat suamque norat
ipsam tam bene quam puella matrem,
nec sese a gremio illius movebat,
sed circumsiliens modo huc modo illuc
ad solam dominam usque pipiabat.
qui nunc it per iter tenebricosum
illuc, unde negant redire quemquam.
at vobis male sit, malae tenebrae
Orci, quae omnia bella devoratis:
tam bellum mihi passerem abstulistis
o factum male! o miselle passer!
tua nunc opera meae puellae
flendo turgiduli rubent ocelli.

III

¡ Llorad, oh Venus y Cupidos y cuanto hay de hombres refinados! El gorrión de mi niña ha muerto; el gorrión, capricho de mi niña, a quien ella más que a sus ojos quería; pues era dulce como la miel y la conocía tan bien como una niña a su madre, y no se movía de su regazo, sino que, saltando alrededor unas veces por aquí, otras por allá, piaba sin parar a sola su dueña; y que ahora va por un camino tenebroso hacia allí de donde dicen que no vuelve nadie. ¡Malhaya a vosotras, malvadas tinieblas del Orco , que devoráis todas las cosas bellas!: tan hermoso gorrión me habéis arrebatado. ¡Oh desgracia! ¡Pobrecillo gorrión! Ahora, por tu culpa, los ojitos de mi niña, hinchaditos, enrojecen de llanto

V

Vivamos, Lesbiamía, y amemos, y las habladurías de esos viejos tan rectos, todas, valorémoslas en un solo as . Los soles pueden morir y renacer: nosotros, en cuanto la efímera luz se apague, habremos de dormir una noche eterna. Dame mil besos, luego cien, luego otros mil, luego cien una vez más, luego sin parar otros mil, luego cien, luego, cuando hayamos hecho muchos miles, los revolveremos para no saberlos o para que nadie con mala intención pueda mirarnos de través , cuando sepa que es tan grande el número de besos.

VII

Me preguntas cuántos besos tuyos, Lesbia, me son bastante y de sobra. Cuan gran número de arena libia se extiende por Cirene, rica en laserpicio , entre el oráculo del tempestuoso Júpiter y el sepulcro del antiguo Bato . O cuantas estrellas contemplan, cuando calla la noche, los furtivos amores de los hombres. Tantísimos besos le son bastante y de sobra besarte al loco de Catulo, que ni podrían contar los curiosos ni embrojarcon su mala lengua.

LXXXVI

Quintiaes para muchos hermosa, para mí deslumbrante, alta, bien plantada; eso es así cosa por cosa, yo lo confieso. Pero digo que en conjunto no es hermosa: pues ningún encanto, ni una pizca de sal hay en un cuerpo tan grande. Lesbia es hermosa y es, no sólo bellísima toda

Lugete, o Veneres Cupidinesque, et quantum est hominum venustiorum: passer mortuus est meae puellae, passer, deliciae meae puellae, quem plus illa oculis suis amabat. nam mellitus erat suamque norat ipsam tam bene quam puella matrem, nec sese a gremio illius movebat, sed circumsiliens modo huc modo illuc ad solam dominam usque pipiabat. qui nunc it per iter tenebricosum illuc, unde negant redire quemquam. at vobis male sit, malae tenebrae Orci, quae omnia bella devoratis: tam bellum mihi passerem abstulistis o factum male! o miselle puellae flendo turgiduli rubent ocelli.

V

Vivamus mea Lesbia, atque amemus, rumoresque senum severiorum omnes unius aestimemus assis! soles occidere et redire possunt: nobis cum semel occidit brevis lux, nox est perpetua una dormienda. da mi basia mille, deinde centum, dein mille altera, dein secunda centum, deinde usque altera mille, deinde centum. dein, cum milia multa fecerimus, conturbabimus illa, ne sciamus, aut ne quis malus invidere possit, cum tantum sciat esse basiorum.

VII

Quaeris, quot mihi basiationes tuae, Lesbia, sint satis superque. quam magnus numerus Libyssae harenae lasarpiciferis iacet Cyrenis oraclum lovis inter aestuosi et Batti veteris sacrum sepulcrum; aut quam sidera multa, cum tacet nox, furtivos hominum vident amores: tam te basia multa basiare vesano satis et super Catullo est, quae nec pernumerare curiosi possint nec mala fascinare lingua.

LXXXVI

Quintia formosa est multis. mihi candida, longa, recta est: haec ego sic singula confiteor. totum illud formosa nego: nam nulla venustas, nulla in tam magno est corpore mica salis. Lesbia formosa est, quae cum pulcherrima tota est, tum omnibus una omnis surripuit Veneres.

entera, sino que, única como es,
arrebató a todas todos los atractivos.

Malentendidos e infidelidades

LXXII

Decías tiempo atrás que tú conocías sólo a Catulo,
Lesbia, y que no querías,
cambiándolo por mí, ser dueña de Júpiter. Te amé
tanto entonces, no como uno a su
amiga, sino como ama un padre a sus hijos y
yernos. Ahora te conozco: por eso, aunque
me quemo con más vehemencia, sin embargo me
resultas mucho más despreciable y
frívola. "¿Cómo puede ser?", dices. Porque un
engaño de esa clase obliga al amante a
estar más enamorado pero a bienquerer menos.

LXXV

A tal situación ha llegado mi alma por tu culpa,
Lesbia mía, y de tal modo ella
misma se ha perdido por su fidelidad, que ya no es
capaz de bienquererte, aunque te
vuelvas la mejor, ni de dejar de desearte, hagas lo
que hagas.

LXXXVII

Ninguna mujer puede decir que la han querido de
verdad tanto como yo te he
querido a ti, Lesbia. No hubo nunca en ningún pacto
una lealtad tan grande como la
que yo he puesto de mi parte en mi amor por ti.

LXXII

Dicebas quondam solum te nosse Catullum,
Lesbia, nec prae me velle tenere Iovem.
dilexi tum te non tantum ut vulgus amicam,
sed pater ut gnatos diligit et generos.
nunc te cognovi: quare etsi impensius uror,
multo mi tamen es vilior et levior.
qui potis est, inquis? quod amantem iniuria
talis
cogit amare magis, sed bene velle minus.

LXXV

Huc est mens deducta tua mea, Lesbia, culpa
atque ita se officio perdidit ipsa suo,
ut iam nec bene velle queat tibi, si optima fias,
nec desistere amare, omnia si facias.

LXXXVII

Rufe mihi frustra ac nequiquam credite amice
(frustra? immo magno cum pretio atque malo),
sicine subrepsti mi, atque intestina perurens
ei misero eripuisti omnia nostra bona?
eripuisti, heu heu nostrae crudele venenum
vitae, heu heu nostrae pestis amicitiae.

Ruptura total

VIII

Desdichado Catulo, ¡que dejes de hacer tonterías y
lo que ves que se ha
destruido lo consideres perdido! Brillaron un día
para ti radiantes los soles, cuando
acudías una y otra vez a donde tu niña te llevaba,
querida por mícuanto no lo será
ninguna. Y allí tenían lugar entonces aquellos
múltiples juegos que tú querías y tu niña
no dejaba de querer. Brillaron, es verdad, para ti
radiantes los soles.
Ahora ya ella no quiere: tú, como nada puedes
hacer, tampoco quieras, y a la
que huye no la persigas, ni vivas desdichado, sino
resiste con tenaz empeño, mantente
firme. ¡Adiós, niña! Ya Catulo está firme, y no te
buscará ni te hará ruegos en contra de
tu voluntad. Pero tú te lamentarás cuando nadie te
haga ruegos. ¡Criminal, ay de ti! ¿Qué
vida te espera? ¿Quién se te acercará ahora? ¿A
quién le parecerás bella? ¿A quién
querrás ahora? ¿De quién se dirá que eres? ¿A
quién besarás? ¿A quién morderás los

VIII

Miser Catulle, desinas ineptire,
et quod vides perisse perditum ducas.
fulsere quondam candidi tibi soles,
cum ventitabas quo puella ducebat
amata nobis quantum amabitur nulla.
ibi illa multa cum iocosa fiebant,
quae tu volebas nec puella nolebat,
fulsere vere candidi tibi soles.
nunc iam illa non vult: tu quoque impotens noli,
nec quae fugit sectare, nec miser vive,
sed obstinata mente perfer, obdura.
vale puella, iam Catullus obdurat,
nec te requiret nec rogabit invitam.
at tu dolebis, cum rogeris nulla.
scelesta, vae te, quae tibi manet vita?
quis nunc te adibit? cui videberis bella?
quem nunc amabis? cuius esse diceris?
quem basiabis? cui labella mordebis?
at tu, Catulle, destinatus obdura.

labios?

Pero tú, Catulo, resuelto, manténte firme.

XI

Furio y Aurelio , compañeros de Catulo, bien llegue hasta los confines de la India , donde la ola del mar de Oriente de gran bramido golpea la costa; bien hasta los hircanos o los muelles árabes o los sagas o los partos, armados de flechas, o hasta las llanuras que tiñe el Nilo de siete brazos; o bien encamine sus pasos más allá de los elevados Alpes, para visitar los testimonios del gran César , el Rin de la Galia, el mar que causa horror y los más alejados britanos. Puesto que estáis preparados a visitar todos esos lugares juntamente conmigo, cualquiera que sea la voluntad de los dioses, comunicadle a mi niña estas pocas palabras no agradables: viva y disfrute con sus adúlteros, los trescientos los que tiene abrazados a la vez sin amar de verdad a ninguno, sino rompiéndoles a todos las entrañas cara a cara; que no vuelva como antes sus ojos a mi amor, que por su culpa sucumbió como la flor del prado más recóndito tras haberla herido el arado al pasar.

LXXVI

Si algún placer tiene el hombre al recordar sus buenas acciones del pasado, cuando piensa que él es íntegro, que no ha violado la sagrada lealtad, ni en ningún pacto ha hecho mal uso de la divinidad de los dioses para engañar a los hombres, muchas alegrías permanecen preparadas para ti a lo largo de tu vida, Catulo, por este amor desagradecido. Pues todo lo que los hombres pueden decir o hacer en favor de alguien, eso tú lo has dicho y lo has hecho. Todo ello pereció, confiado a un corazón desagradecido. Por eso, ¿por qué vas a crucificarte ya más? ¿Por qué no te consolidas en tu espíritu y te alejas de una vez de ahí y, ya que tienes a los dioses contra ti, dejas de ser desgraciado? Difícil es dejar de repente un largo amor. Difícil es, pero consíguelo como sea: ésa es tu única salvación, ésa debe ser tu victoria; hazlo, puedas o no puedas. ¡Dioses!, si es propio de vosotros sentir compasión, o si a alguno alguna vez en el instante último, ya en el momento preciso de su muerte, le prestasteis ayuda, volved los ojos a este desdichado que soy, y, si he pasado mi vida honradamente, arrancadme esta peste y esta perdición: ¡ay!, penetrándome hasta lo más profundo de mis entrañas

XI

Furi et Aureli comites Catulli,
sive in extremos penetrabit Indos,
litus ut longe resonante Eoa
tunditur unda,
sive in Hyrcanos Arabesve molles,
seu Sagas sagittiferosve Parthos,
sive quae septemgeminus colorat
aequora Nilus,
sive trans altas gradietur Alpes,
Caesaris visens monimenta magni,
Gallicum Rhenum horrible aequor ulti-
mosque Britannos,
omnia haec, quaecumque feret voluntas
caelitum, temptare simul parati,
pauca nuntiate meae puellae
non bona dicta.
cum suis vivat valeatque moechis,
quos simul complexa tenet trecentos,
nullum amans vere, sed identidem omnium
ilia rumpens;
nec meum respectet, ut ante, amorem,
qui illius culpa cecidit velut prati
ultimi flos, praetereunte postquam
tactus aratro est.

LXXVI

Siqua recordanti benefacta priora voluptas
est homini, cum se cogitat esse pium,
nec sanctam violasse fidem, nec foedere nullo
divum ad fallendos numine abusum homines,
multa parata manent in longa aetate, Catulle,
ex hoc ingrato gaudia amore tibi.
nam quaecumque homines bene cuiquam aut
dicere possunt
aut facere, haec a te dictaque factaque sunt.
omnia quae ingratae perierunt credita menti.
quare iam te cur amplius excrucies?
quin tu animo offirmas atque istinc teque
reducis,
et dis invitis desinis esse miser?
difficile est longum subito deponere amorem,
difficile est, verum hoc qua lubet efficias:
una salus haec est. hoc est tibi pervincendum,
hoc facias, sive id non pote sive pote.
o di, si vestrum est misereri, aut si quibus
umquam
extremam iam ipsa in morte tulistis opem,
me miserum aspicate et, si vitam puriter egi,
eripite hanc pestem perniciemque mihi,
quae mihi subrepens imos ut torpor in artus
expulit ex omni pectore laetitia.
non iam illud quaero, contra me ut diligat illa,
aut, quod non potis est, esse pudica velit:
ipse valere opto et taetrum hunc deponere
morbum.

como un letargo, expulsó de todo mi corazón las alegrías. Ya no deseo eso, que ella a su vez me quiera, o, lo que no es posible, que quiera ser pudorosa: yo sólo deseo estar bien y abandonar esta horrible enfermedad. ¡Dioses!, concedédmelo por mi amor a vosotros.

LXXXV

Odio y amo. Por qué hago eso acaso preguntas. No sé, pero siento que ocurre y me atormento.

Sus simpatías y antipatías A su mejor amigo, Licinio Calvo

XIV

Si no te quisiera más que a mis ojos, mi muy encantador Calvo, por ese regalo te odiaría con el odio dirigido contra Vatinio. Pues, ¿qué he hecho yo o qué he dicho para que me agobies con tantos poetastros? ¡Que los dioses concedan muchas desgracias al protegido ese tuyo que te envió tan gran cantidad de abominaciones! Y si, según sospecho, ese novedoso repertorio te lo obsequia el maestro Sila, no me parece mal; al contrario: bien y enhorabuena, porque no se echan del todo a perder tus esfuerzos. ¡Grandes dioses!, ¡horrible y maldito librito ese que tú enviaste a tu querido Catulo, sin duda para que de inmediato pereciera en las Saturnales, el más maravilloso de los días! Pero no, esto no quedará así, simpático: pues, en cuanto amanezca, correré a las estanterías de los libreros, cogeré a los Cesios, a los Aquinos, a Sufeno, haré una recopilación de todos los venenos y te recompensaré con estos castigos. Entretanto, vosotros id con bien de aquí, marchaos al sitio de donde salisteis con mal pie, escoria del siglo, pésimos poetas.

L

Licinio, ayer, como estábamos desocupados, nos divertimos mucho en mis tablillas, jugando a ser refinados -según habíamos convenido-. Escribiendo versillos los dos nos divertíamos, bien en un metro, bien en otro, replicándonos mutuamente entre bromas y vino. Y de allí me marché entusiasmado por tu encanto y tus gracias, Licinio, hasta tal punto que, ¡pobre de mí!, no me aprovechaba el alimento, ni el sueño cubría mis ojos con el descanso, sino que, desasosegado de delirio, me revolví por toda la cama ansioso de ver la luz, para hablar contigo y estar juntos. Y,

o di, reddite mi hoc pro pietate mea.

LXXXV

Odi et amo. quare id faciam, fortasse requiris. nescio, sed fieri sentio et excrucior.

XIV

Ni te plus oculis meis amarem,
iucundissime Calve, munere isto
odissem te odio Vatiniano:
nam quid feci ego quidve sum locutus,
cur me tot male perderes poetis?
isti di mala multa dent clienti,
qui tantum tibi misit impiorum.
quod si, ut suspicor, hoc novum ac repertum
munus dat tibi Sulla litterator,
non est mi male, sed bene ac beate,
quod non dispereunt tui labores.
di magni, horribilem et sacrum libellum!
quem tu scilicet ad tuum Catullum
misti, continuo ut die periret,
Saturnalibus, optimo dierum!
non non hoc tibi, false, sic abibit.
nam si luxerit ad librariorum
curram scrinia, Caesios, Aquinos,
Suffenum, omnia colligam venena.
ac te his suppliciis remunerabor.
vos hinc interea valete abite
illuc, unde malum pedem attulistis,
saecli incommoda, pessimi poetae

L

Hesterno, Licini, die otiosi
multum lusimus in meis tabellis,
ut convenerat esse delicatos:
scribens versiculos uterque nostrum
ludebat numero modo hoc modo illoc,
reddens mutua per iocum atque vinum.
atque illinc abii tuo lepore
incensus, Licini, facetiisque,
ut nec me miserum cibus iuvaret
nec somnus tegeter quiete ocellos,
sed toto indomitus furore lecto
versarer, cupiens videre lucem,
ut tecum loquerer, simulque ut essem.
at defessa labore membra postquam

después de que mis miembros,
agotados por el cansancio, se dejaron caer medio
muertos en la cama, te hice, encanto,
este poema, por el cual percibieras mi dolor.
Ahora, ojitos míos, no te enorgullezcas y no
menosprecies -te lo pido- mis
ruegos, no vaya a vengarse en ti Némesis ; es una
diosa violenta: guárdate de
ofenderla.

XCVI

Si a los mudos sepulcros puede llegar, Calvo, de
nuestro dolor algo grato o
bienvenido, con qué añoranza recordamos los
antiguos amores y lloramos las amistades
perdidas de antaño, con toda seguridad Quintilia no
siente tanto dolor por su muerte
prematura como gozo por el amor que le muestras

Manlio Torcuato

LXI

Vecino del monte Helicón, raza de Urania, que
arrebatas para el esposo a una
tierna doncella. ¡Oh Himeneo Himen, oh Himen
Himeneo !
Ciñe tus sienes con flores de la suavemente olorosa
mejorana, toma el velo.
Alegre aquí, aquí ven, calzando la sandalia color de
azafrán en tu niveo pie.
Y animado en este día jovial, cantando con tu
sonora voz los cantos
nupciales , golpea el suelo con tus pies, agita con tu
mano la antorcha nupcial de
madera de pino .
Pues Vinia viene a Manlio igual que Venus, que
habita Idalio, vino al juez
frigio . Con favorable presagio se casa una buena
muchacha,
resplandeciente como los mirtos de Asia de floridas
ramas, que las diosas
hamadriadescrian con húmedo rocío para su
disfrute.
Por eso, ¡ea!, encaminando tus pasos hacia aquí,
apresúrate a abandonar las
grutas aonias de la roca tespia, que la ninfa Aganipe
riega por arriba refrescándolas .
Y llama a casa a la dueña, atando con el amor su
corazón ávido de su reciente
esposo, como tenaz hiedra que aquí y allá se
enreda errante al árbol.
Y vosotras también a un tiempo, castas doncellas, a
quienes espera un día
semejante, llevad el ritmo, cantad: "¡Oh Himeneo
Himen, oh Himen Himeneo!",
para que con más ganas, al oír que se le llama para
su obligación, dirija aquí sus
pasos el guía de la propicia Venus, el enlazador del
buen amor .

semimortua lectulo iacebant,
hoc, iucunde, tibi poema feci,
ex quo perspiceres meum dolorem.
nunc audax cave sis, precesque nostras,
oramus, cave despuas, ocelle,
ne poenas Nemesis repositat a te.
est vehemens dea: laedere hanc caveto.

XCVI

Si quicquam mutis gratum acceptumque
sepulcris
accidere a nostro, Calve, dolore potest,
quo desiderio veteres renovamus amores
atque olim missas flemus amicitias,
certe non tanto mors immatura dolori est
Qvintiliae, quantum gaudet amore tuo.

LXI

Collis o Heliconii
cultor, Uraniae genus,
qui rapis teneram ad virum
virginem, o Hymenaeae Hymen,
o Hymen Hymenaeae;
cinge tempora floribus
suave olentis amaraci,
flammeum cape laetus, huc
huc veni, niveo gerens
luteum pede soccum;
excitusque hilari die,
nuptialia concinens
voce carmina tinnula,
pelle humum pedibus, manu
pineam quate taedam.
namque Iunia Manlio,
qualis Idalium colens
venit ad Phrygium Venus
iudicem, bona cum bona
nubet alite virgo,
floridis velut enitens
myrtus Asia ramulis
quos Hamadryades deae
ludicrum sibi roscido
nutriunt umore.
quare age, huc aditum ferens,
perge linquere Thespieae
rupis Aonios specus,
nympha quos super irrigat
frigerans Aganippe.
ac domum dominam voca

¿Qué dios deben buscar más los amantes amados?
¿A qué habitante del cielo
venerarán más los hombres? ¡Oh Himeneo Himen,
oh Himen Himeneo!
Tembloroso te invoca para los suyos el padre, en tu
honor las doncellas dejan
libre de ceñidor su regazo. Inquieto, acecha tu
llegada, con anhelante oído, el reciente
marido.
Tú mismo pones en las manos del joven fiero a la
muchachita adornada de
flores, apartándola del regazo de su madre. ¡Oh
Himeneo Himen, oh Himen Himeneo!
Sin ti Venus no puede obtener ningún provecho que
la buena tradición apruebe:
pero puede, si tú quieres. ¿Quién se atrevería a
compararse a este dios?
Ninguna casa puede sin ti dar hijos, ni padre hallar
apoyo en su linaje: pero
puede, si tú quieres. ¿Quién se atrevería a
compararse a este dios?
No pueda la tierra que carezca de tus ritos dar
protectores a sus fronteras: pero
que pueda, si tú quieres. ¿Quién se atrevería a
compararse a este dios?
Abrid los cerrojos de la puerta, la doncella se
acerca. ¿No ves cómo las
antorchas agitan sus espléndidas cabelleras? ¿Por
qué te entretienes? El día se va:
¡adelante, recién casada!
No vuelvas los ojos a la casa que fue tuya, ni a tus
pieslos retrase un
natural pudor. Y ella, prestándole demasiada
atención, llora porque hay que ir.
Deja de llorar. No hay peligro para ti, Aurunculeya,
que ninguna mujer más
hermosa ha visto llegar un día tan brillante del
Océano .
Tal suele erguirse en el variopinto jardincillo de un
dueño rico la flor del jacinto.
Pero te entretienes, el día se va: ¡adelante, recién
casada!
¡Adelante, recién casada!, si ya te parece, y
escucha nuestras palabras. Mira cómo
las antorchas agitan sus cabelleras de oro:
¡adelante, recién casada!
Tu inconstante esposo, inclinado a malos adulterios
o a andar buscando
vergonzosas deshonras, no querrá dormir solo lejos
de tus tiernas tetillas,
sino que, igual que la flexible vid se enreda en los
árboles plantados al lado, se
enredará en tu abrazo. Pero el día se va: ¡adelante,
recién casada!
Oh estancia que, digna de todos los amores, ha
adornado Tiro con purpúrea
colcha y la India sostiene con blanco pie del lecho
marfileño ,
¡lo que viene para tu dueño, cuántas alegrías, lo
que puede disfrutar en el

coniugis cupidam novi,
mentem amore revinciens,
ut tenax hedera huc et huc
arborem implicat errans.
vosque item simul, integrae
virgines, quibus advenit
par dies, agite in modum
dicite, o Hymenaeae Hymen,
o Hymen Hymenaeae.
ut libentius, audiens
se citarier ad suum
munus, huc aditum ferat
dux bonae Veneris, boni
coniugator amoris.
quis deus magis est ama-
tis petendus amantibus?
quem colent homines magis
caelitum, o Hymenaeae Hymen,
o Hymen Hymenaeae?
te suis tremulus parens
invocat, tibi virgines
zonula solvunt sinus,
te timens cupida novos
captat aure maritus.
tu fero iuveni in manus
floridam ipse puellulam
dedis a gremio suae
matris, o Hymenaeae Hymen,
o Hymen Hymenaeae.
nil potest sine te Venus,
fama quod bona comprobet,
commodi capere, at potest
te volente. quis huic deo
compararier ausit?
nulla quit sine te domus
liberos dare, nec parens
stirpe nitier; ac potest
te volente. quis huic deo
compararier ausit?
quae tuis careat sacris,
non queat dare praesides
terra finibus: at queat
te volente. quis huic deo
compararier ausit?
claustra pandite ianuae.
virgo adest. viden ut faces
splendidas quatiunt comas?
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
tardet ingenuus pudor.
quem tamen magis audiens,
flet quod ire necesse est.
flere desine. non tibi Au-
runculeia periculum est,
ne qua femina pulcrior
clarum ab Oceano diem
viderit venientem.

transcurso de la noche, en medio del día! Pero el día se va: ¡adelante, recién casada!
 Levantad las antorchas, esclavos: veo venir el velo.
 ¡Ea!, cantad todos a una: "¡lo Himen Himeneo io, io Himen Himeneo!"
 Que no calle por más tiempo la procaz chanza fesceninay que no niegue nueces a los esclavos el favorito al oír que su señor ha abandonado su amor.
 Da nueces a los esclavos, favorito holgazán: ya te has divertido bastante tiempo con las nueces; ya es el momento de servir a Talasio. Favorito, reparte nueces .
 Las campesinas te resultaban despreciables, favorito, hoy y ayer. Ahora al peluquero le toca afeitarte la cara. Desdichado, ay desdichado favorito, reparte nueces.
 Dicen que tú, perfumado marido, dejas de mala gana a tus depilados esclavos:
 pero, déjalos. ¡lo Himen Himeneo io, io Himen Himeneo!
 Sabemos que tú has conocido sólo los placeres lícitos , pero para uno que ya es marido ni éstos lo son. ¡lo Himen Himeneo io, io Himen Himeneo!
 Y tú, novia, lo que tu hombre te pida no se lo niegues, no vaya a ir a buscarlo a otro sitio. ¡lo Himen Himeneo io, io Himen Himeneo!
 Ahí tienes la casa -¡cuán poderosa y rica!- de tu hombre: deja que ella te sirva -
 ¡lo Himen Himeneo io, io Himen Himeneo!- hasta que tu canosa vejez, moviendo trémulas tus sienes, diga sí a todo para todos . ¡lo Himen Himeneo io, io Himen Himeneo!
 Haz a tus pies de oro traspasar el umbral con augurio propicio y entra por la pulida puerta. ¡lo Himen Himeneo io, io Himen Himeneo!
 Mira cómo tu único hombre, recostado en el sitial tirio , se abalanza todo entero sobre ti. ¡lo Himen Himeneo io, io Himen Himeneo!
 A él no menos que a ti le arde en lo más profundo del corazón una llama, pero más a lo hondo. ¡lo Himen Himeneo io, io Himen Himeneo!
 Suelta el bien torneado brazo de la muchachita, joven acompañante. Que se acerque ya al lecho del marido. ¡lo Himen Himeneo io, io Himen Himeneo!
 Vosotras, honradas mujeres , de reconocida fidelidad a vuestros ancianos maridos, poned en su sitio a la muchachita. ¡lo Himen Himeneo io, io Himen Himeneo!
 Ya puedes pasar, marido: tu esposa está en el tálamo con su cabeza llena de flores, resplandeciente como la blanca manzanilla o la roja amapola.
 Pero tú, marido, -¡válganme los dioses!-, no eres menos guapo ni Venus te hace

talis in vario solet
 divitis domini hortulo
 stare flos hyacinthinus.
 sed moraris, abit dies.
 prodeas nova nupta.
 prodeas nova nupta, si
 iam videtur, et audias
 nostra verba. viden? faces
 aureas quatiunt comas:
 prodeas nova nupta.
 non tuus levis in mala
 deditus vir adultera,
 probra turpia perseguens,
 a tuis teneris volet
 secubare papillis,
 lenta sed velut adsitas
 vitis implicat arbores,
 implicabitur in tuum
 complexum. sed abit dies:
 prodeas nova nupta.
 o cubile, quod omnibus
 * * * * *
 * * * * *
 * * * * *
 candido pede lecti,
 quae tuo veniunt ero,
 quanta gaudia, quae vaga
 nocte, quae medio die
 gaudeat! sed abit dies:
 prodeas nova nupta.
 tollite, o pueri, faces:
 flammeum video venire.
 ite concinite in modum
 'io Hymen Hymenaeae io,
 io Hymen Hymenaeae.'
 ne diu taceat procax
 Fescennina iocatio,
 nec nuce pueris neget
 desertum domini audiens
 concubinus amorem.
 da nuce pueris, iners
 concubine! satis diu
 lusisti nucibus: lubet
 iam servire Talasio.
 concubine, nuce da.
 sordebant tibi villicae,
 concubine, hodie atque heri:
 nunc tuum cinerarius
 tondet os. miser a miser
 concubine, nuce da.
 diceris male te a tuis
 unguentate glabris marite
 abstinere, sed abstine.
 io Hymen Hymenaeae io,
 io Hymen Hymenaeae.
 scimus haec tibi quae licent
 sola cognita, sed marito
 ista non eadem licent.
 io Hymen Hymenaeae io,
 io Hymen Hymenaeae.

de menos. Pero el día se va: apresúrate, no te entretengas.

No te has entretenido mucho, ya vienes. La propicia Venus te ayude puesto que abiertamente deseas lo que deseas y no ocultas tu honrado amor.

Que saque antes la cuenta de las arenas de África y de las brillantes estrellas el que quiera contar los miles y miles de vuestros juegos .

Jugad como os plazca y pronto dadnos hijos. No está bien que un apellido tan antiguo se quede sin hijos, sino que por siempre continúe reproduciéndose.

Quiero que un pequeño Torcuato , tendiendo sus tiernas manos desde el regazo de su madre, ría dulcemente a su padre con su boquita entreabierta.

Que sea igual que su padre Manlio y fácilmente lo reconozcan los desconocidos, y que en su rostro muestre el pudor de su madre.

Que, gracias a su honrada madre, una gloria tal pruebe su linaje, como una fama incomparable dura para Telémaco , el hijo de Penélope, por su excepcional madre.

Cerrad las puertas, doncellas : ya hemos jugado bastante. Y vosotros,

honrados esposos, vivid bien y aprovechad vuestra robusta juventud en vuestro deber continuado.

nupta, tu quoque quae tuus
vir petet cave ne neges,
ni petitum aliunde eat.
io Hymen Hymenaeae io,
io Hymen Hymenaeae.
en tibi domus ut potens
et beata viri tui,
quae tibi sine serviat
(io Hymen Hymenaeae io,
io Hymen Hymenaeae)
usque dum tremulum movens
cana tempus anilitas
omnia omnibus annuit.
io Hymen Hymenaeae io,
io Hymen Hymenaeae.
transfer omine cum bono
limen aureolos pedes,
rasilemque subi forem.
io Hymen Hymenaeae io,
io Hymen Hymenaeae.
aspice intus ut accubans
vir tuus Tyrio in toro
totus immineat tibi.
io Hymen Hymenaeae io,
io Hymen Hymenaeae.
illi non minus ac tibi
pectore uritur intimo
flamma, sed penite magis.
io Hymen Hymenaeae io,
io Hymen Hymenaeae.
mitte brachiolum teres,
praetextate, puellulae:
iam cubile adeat viri.
io Hymen Hymenaeae io,
io Hymen Hymenaeae.
vos bonae senibus viris
cognitae bene feminae,
collocate puellulam.
io Hymen Hymenaeae io,
io Hymen Hymenaeae.
iam licet venias, marite:
uxor in thalamo tibi est,
ore floridulo nitens,
alba parthenice velut
luteumve papaver.
at, marite, ita me iuvent
caelites, nihilo minus
pulcer es, neque te Venus
neglegit. sed abit dies:
perge, ne remorare.
non diu remoratus es:
iam venis. bona te Venus
iuverit, quoniam palam
quod cupis cupis, et bonum
non abscondis amorem.
ille pulueris Africi
siderumque micantium
subducat numerum prius,
qui vestri numerare vult
multa milia ludi.

ludite ut lubet, et brevi
liberos date. non decet
tam vetus sine liberis
nomen esse, sed indidem
semper ingenerari.
Torquatus volo parvulus
matris e gremio suae
porrigens teneras manus
dulce rideat ad patrem
semihante labello.
sit suo similis patri
Manlio et facile insciis
noscitur ab omnibus,
et pudicitiam suae
matris indicet ore.
talis illius a bona
matre laus genus approbet,
qualis unica ab optima
matre Telemacho manet
fama Penelopeo.
claudite ostia, virgines:
lusimus satis. at boni
coniuges, bene vivite et
munere assiduo valentem
exercete iuventam.

Helvio Cinna y a su Smyrna

XCV

La Esmirnade mi Cina, por fin después de nueve siegas desde que la comenzó y después de nueve inviernos, se ha publicado, mientras Hortensio entretanto ha compuesto quinientos mil versos en uno solo.

La Esmirna llegará hasta lo más profundo de la honda corriente del Sátraco ; por mucho tiempo los encanecidos siglos leerán la Esmirna. Pero los Anales de Volusio morirán a las puertas mismas de Paduay con frecuencia servirán de flojas envolturas a las caballas.

Que me queden en mi corazón los pequeños monumentos de mi amigo y que la gente disfrute del hinchado Antímaco

XCV

Si quicquam mutis gratum acceptumque sepulcris
accidere a nostro, Calve, dolore potest,
quo desiderio veteres renovamus amores
atque olim missas flemus amicitias,
certe non tanto mors immatura dolori est
Qvintiliae, quantum gaudet amore tuo.

César y Mamurra

XXIX

¿Quién puede ver esto, quién puede aguantarlo, a menos que sea un crápula, un devorador y tahúr, que Mamurraposea lo que antes poseía la Galia Cabelluday los confines de Britania? Rómulo julandrón , ¿verás y soportarás esto? Y él ahora, ensoberbecido y empavonecido, ¿recorrerá los cuartos de todos como un blanco palomo o un

XXIX

Quis hoc potest videre, quis potest pati,
nisi impudicus et vorax et aleo,
Mamurram habere quod Comata Gallia
habebat uncti et ultima Britannia?
cinaede Romule haec videbis et feres?
et ille nunc superbus et superfluens
perambulabit omnium cubilia,
ut albulus columbus aut Adoneus?
cinaede Romule, haec videbis et feres?

Adonis ? Rómulo julandrón, ¿verás y soportarás esto? Eres un crápula, un devorador y tahúr.

¿Y con esas credenciales, general sin igual, estuviste en la más lejana isla de occidente para que esa vuestra fláccida minga devorara doscientos o trescientos mil sestercios?

¿Qué otra cosa es que funesta generosidad?

¿Derrochó poco o acaso poco dilapidó? Lo primero, acabó con los bienes paternos; luego, con su botín del Ponto; en tercer lugar, con el ibérico, que conoce el aurífero Tajo; ahora se teme por la Galia y por Britania.

¿Por qué protegéis a este malvado? ¿Qué puede hacer éste más que devorar pingües patrimonios? ¿Y con esas credenciales, dueños y señores de la ciudad, suegro y yerno , habéis echado todo a perder?

LVII

Guapamente les va a esos depravados bujarrones: al comevergas de

Mamurray a César. Y no es extraño: iguales manchas para los dos, unas en Roma, otras en Formias, grabadas se mantienen y no se borrarán; enfermos por igual, como gemelos los dos, en un solo lechecito instruiditos ambos, no éste más voraz adúltero que aquél, socios incluso rivales por las niñitas. Guapamente les va a esos depravados bujarrones.

es impudicus et vorax et aleo.
eone nomine, imperator unice,
fuisti in ultima occidentis insula,
ut ista vestra diffututa mentula
ducenties comesset aut trecenties?
quid est alid sinistra liberalitas?
parum expatavit an parum elluatus est?
paterna prima lancinata sunt bona,
secunda praeda Pontica, inde tertia
Hibera, quam scit amnis aurifer Tagus:
nunc Galliae timetur et Britanniae.
quid hunc malum fovetis? aut quid hic potest
nisi uncta devorare patrimonia?
eone nomine urbis opulentissime
socer generque, perdidistis omnia?

LVII

Pulcre convenit improbis cinaedis,
Mamurrae pathicoque Caesarique.
nec mirum: maculae pares utrisque,
urbana altera et illa Formiana,
impressae resident nec eluentur:
morbosi pariter, gemelli utriusque,
uno in lecticulo erudituli ambo,
non hic quam ille magis vorax adulter,
rivales socii puellularum.
pulcre convenit improbis cinaedis.

A sus rivales amorosos y literarios

XXXIX

Egnacio ,por tener blancos los dientes, sonrío continuamente en todas partes. Si se acerca al banquillo de un acusado, cuando el orador provoca el llanto, él sonrío. Si hay lamentos junto a la pira de un buen hijo, cuando la madre, desolada, llora a su único hijo, él sonrío. Sea lo que sea, dondequiera que sea, ocurra lo que ocurra, sonrío: tiene esa enfermedad ni elegante, según creo, ni educada. Por eso, tengo el deber de darte un consejo, buen Egnacio. Si fueses de la Urbe, o sabino, o tiburtino, o un ahorrador umbro, o un obeso etrusco, o un lanuvino moreno y de buenos dientes, o traspadano (para mentar también a los míos),o quienquiera que sea que se lava los dientes aseadamente, ni aun así querría yo que tú sonrieras continuamente en todas partes: pues no hay cosa más estúpida que una risa estúpida. Pero, eres celtíbero: en tierra celtíbera, lo que cada cual meó, con eso suele frotarse por la mañana los dientes y las rojas encías, de modo que,

XXXIX

Egnatius, quod candidos habet dentes,
renidet usque quaque. si ad rei ventum est
subsellium, cum orator excitat fletum,
renidet ille; si ad pii rogum filii
lugetur, orba cum flet unicum mater,
renidet ille. quidquid est, ubicumque est,
quodcumque agit, renidet: hunc habet
morbum,
neque elegantem, ut arbitror, neque urbanum.
quare monendum est te mihi, bone Egnati.
si urbanus esses aut Sabinus aut Tiburs
aut pinguis Vmber aut obesus Etruscus
aut Lanuvinus ater atque dentatus
aut Transpadanus, ut meos quoque attingam,
aut quilubet, qui puriter lavit dentes,
tamen renidere usque quaque te nollem:
nam risu inepto res ineptior nulla est.
nunc Celtiber es: Celtiberia in terra,
quod quisque minxit, hoc sibi solet mane
dentem atque russam defricare gingivam,
ut quo iste vester expolitor dens est,
hoc te amplius bibisse praedicet loti.

cuanto más limpios están esos vuestros dientes,
más cantidad de meado proclamarán
que tú has bebido.

LXIX

No te extrañes, Rufo , de que ninguna mujer quiera
tenerte sobre sus
delicados muslos, ni aunque la seduzcas con el
regalo de un vestido especial o con el
capricho de una piedra preciosa. Te hace daño
cierta mala habladuría, según la cual
dicen que un feroz macho cabrío habita bajo el valle
de tus sobacos. A ése lo temen
todas, y no es extraño: pues es un animal muy
malo, y con él una chica guapa no se
acostará. Por eso, o matas esa peste cruel para la
nariz, o deja de extrañarte de que
huyan.

LXXXVIII-XCI

LXXXVIII

¿Qué hace, Gelio , el que se quita los picores con
su madre y su hermana y
pasa la noche en vela con la túnica quitada? ¿Qué
hace el que no deja ser marido a su
tío? ¿Sabes qué gran delito precisamente comete?
Comete uno tan grande, Gelio, que ni
la lejana Tetís ni Océano , el padre de las Ninfas,
pueden lavarlo: pues no hay delito
que vaya más lejos ni aun devorarse uno a sí
mismo con la cabeza gacha.

LXXXIX

Gelio está consumido: ¿cómo no? Si a él le vive una
madre tan buena y tan
robusta, y una hermana tan atractiva, y un tío tan
bueno, y todo su entorno está tan
lleno de primas mozas, ¿cómo va a dejar de estar
demacrado? Aunque no atiente más
que lo que no está permitido tentar, encontrarás
todas las razones que quieras de por
qué está magro.

XC

Que nazca un mago de la nefanda unión de Gelio y
su madre y aprenda el
arte adivinatoria persa: pues es forzoso que se
engendre un mago de una madre y su
hijo, si es verdad la sacrílega religión de los persas ,
para que ese hijovenere a
los dioses con plegarias rituales mientras derrite en
las llamas un grasiento redaño.

LXIX

Noli admirari, quare tibi femina nulla,
Rufe, velit tenerum supposuisse femur,
non si illam raree labefactes munere vestis
aut perluciduli deliciis lapidis.
laedit te quaedam mala fabula, qua tibi fertur
ualle sub alarum trux habitare caper.
hunc metuunt omnes, neque mirum: nam mala
valde est
bestia, nec quicum bella puella cubet.
quare aut crudelem nasorum interface pestem,
aut admirari desine cur fugiunt.

LXXXVIII-XCI

LXXXVII

Nulla potest mulier tantum se dicere amatam
vere, quantum a me Lesbia amata mea est.
nulla fides ullo fuit umquam foedere tanta,
quanta in amore tuo ex parte reperta mea est.

LXXXVIII

Quid facit is, Gelli, qui cum matre atque sorore
prurit, et abiectis pervigilat tunicis?
quid facit is, patruum qui non sinit esse
maritum?
ecquid scis quantum suscipiat sceleris?
suscepit, o Gelli, quantum non ultima Tethys
nec genitor Nympharum abluit Oceanus:
nam nihil est quicquam sceleris, quo prodeat
ultra,
non si demisso se ipse voret capite.

LXXXIX

Gellius est tenuis: quid ni? cui tam bona mater
tamque valens vivat tamque venusta soror
tamque bonus patruus tamque omnia plena
puellis
cognatis, quare is desinat esse macer?
qui ut nihil attingat, nisi quod fas tangere non
est,
quantumvis quare sit macer invenies.

XC

Nascatur magus ex Gelli matrisque nefando
coniugio et discat Persicum aruspicium:
nam magus ex matre et gnato gignatur
oportet,
si vera est Persarum impia religio,
gratus ut accepto veneretur carmine divos

XCI

Gelio , no esperaba que tú fueras a serme leal en este desgraciado amor mío, en este perdido amor, porque te conociera bien o te considerara firme o capaz de apartar tus pensamientos de un vergonzante ultraje, sino porque veía que no eran ni tu madre ni tu hermana aquellas cuyo gran amor me comía; y, aunque me unía a ti un trato profundo, había creído que eso no era para ti razón suficiente. Tú sí lo consideraste suficiente: sólo encuentras satisfacción en cualquier clase de daño donde hay algo de crimen.

XXXVI

Anales de Volusio , escritos de mierda, cumplid el voto por mi niña. Pues ha prometido solemnemente a la sagrada Venus y a Cupido que, si yo volvía a ella y dejaba de dispararle terribles yambos, daría al dios de paso tardolo más escogido de los escritos del peor de los poetas para que se quemara sobre leña maldita: y la perversísima muchacha ve divertido y gracioso ofrecer eso a los dioses. Ahora, oh tú, nacida en el azulado ponto, que habitas la sagrada Idalio y la abierta llanura de Urio, y Ancona y Cnido rica en cañas, y Amatunte y Golgos, y Dirraquio, antesala del Adriático , acepta y recibe el voto, si no es una fea y desagradable ofrenda. Y vosotros, entretanto, ¡id al fuego, Anales de Volusio, llenos de garrulería y estupideces, escritos de mierda!

omentum in flamma pingue liquefaciens.

XCI.

Non ideo, Gelli, sperabam te mihi fidum in misero hoc nostro, hoc perduto amore fore, quod te cognossem bene constantemve putarem aut posse a turpi mentem inhibere probro; sed neque quod matrem nec germanam esse videbam hanc tibi, cuius me magnus edebat amor. et quamvis tecum multo coniungerer usu, non satis id causae credideram esse tibi. tu satis id ducti: tantum tibi gaudium in omni culpa est, in quacumque est aliquid sceleris.

XXXVI

Annales Volusi, cacata carta, votum soluite pro mea puella. nam sanctae Veneri Cupidinique vovit, si sibi restitutus essem desissemque truces vibrare iambos, electissima pessimi poetae scripta tardipedi deo daturam infelicibus ustulanda lignis. et hoc pessima se puella vidit iocose lepide vovere divis. nunc o caeruleo creata ponto, quae sanctum Idalium Vriosque apertos quaeque Ancona Cnidumque harundinosam colis quaeque Amathunta quaeque Golgos quaeque Durrachium Hadriae tabernam, acceptum face redditumque votum, si non illepidum neque invenustum est. at vos interea venite in ignem, pleni ruris et inficetiarum. annales Volusi, cacata carta.